

El Salvador Elecciones 2019: El progresismo en encrucijada

Julia María Aguilar Pereira
ENERO 2019

- El 3 de febrero de 2019 se celebrará en El Salvador una nueva elección presidencial y la disputa real parece estar entre: Carlos Calleja de la Alianza por un Nuevo País (coalición conformada por Alianza Republicana Nacionalista, ARENA, y otros partidos de derecha), y Nayib Bukele, quien se presenta por Gran Alianza por la Unidad Nacional (GANU, fundado por el expresidente Antonio Saca y personas ahora cercanas a Bukele). En esta disputa, Bukele encabeza las preferencias electorales.
- Tanto ARENA como el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), se presentan a estas elecciones luego del destape de dos importantes casos de corrupción: el primero, durante el último gobierno de ARENA bajo la gestión del expresidente Saca; y el segundo, durante el primer gobierno del FMLN a cargo de Mauricio Funes.
- Si bien unos candidatos han preparado mejor que otros la presentación de sus propuestas de gobierno, en términos generales, las ofertas sobre seguridad, educación, finanzas públicas, generación de empleos, etc., no distan tanto unas de las otras. Pero más allá de lo que los cuatro candidatos ofrecen, lo realmente cuestionable son las relaciones de poder que juegan detrás de cada uno de los programas de gobierno.
- En este panorama, la población que se identifica con las izquierdas, se encuentra frente a una encrucijada en cuanto a quién merece recibir su voto; en muchos de los casos, la decisión no responderá a que se identifiquen con un partido, sino, con el fin de contrarrestar el poder de otro. En cualquier caso, la situación política en el país para los próximos años demandará un nuevo diálogo y una recomposición de las izquierdas.



El 3 de febrero de 2019 se celebrará en El Salvador una nueva elección presidencial y, de cuatro candidatos en contienda, la disputa real parece estar entre: Carlos Calleja de la Alianza por un Nuevo País (coalición conformada por Alianza Republicana Nacionalista, ARENA, y otros partidos de derecha), y Nayib Bukele, quien se presenta por Gran Alianza por la Unidad Nacional (GANA).

En esta disputa, Bukele encabeza las preferencias electorales. Según la encuesta presentada el 16 de enero por el Centro de Investigación de la Opinión Pública Salvadoreña, de la Universidad Tecnológica de El Salvador (CIOPS-UTEC), más del 70% de las personas encuestadas ya han decidido que van a votar y por quién van a votar. La intención de voto favorece al partido GANA con 40%, seguido por la Alianza por un Nuevo País, con 24%, y en tercer lugar se encuentra el partido de izquierda, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y su candidato Hugo Martínez, con apenas 8% de las preferencias, de manera que las probabilidades de que logren un tercer período presidencial son mínimas. En el cuarto puesto se encuentra Josué Alvarado del recién formado partido VAMOS, con menos del 1%.

En cuanto a la población que no se estaría decantando por ninguno de estos candidatos, el CIOPS-UTEC, refleja un 14% entre personas que no votarían, anularían su voto, o votarían en blanco; mientras que un 13% respondió que el voto es secreto, lo cual es relevante, ya que es un porcentaje que bien podría determinar si se realiza o no una segunda vuelta electoral. Otra encuesta, presentada cuatro días antes por la Consultoría Interdisciplinaria en Desarrollo S.A. (CID-Gallup), mostraba un posible gane de Bukele en primera vuelta con un 57%, seguido por Calleja con 26 puntos porcentuales menos. No obstante, si la tendencia presentada por el CIOPS-UTEC se mantiene, la segunda vuelta electoral se llevaría a cabo el día 10 de marzo, enfrentando de nuevo a Bukele y Calleja.

¿Qué está dificultando a ARENA recuperar el control del ejecutivo?

En primer lugar, a pesar de que los resultados de las elecciones de 2018 posicionaron a ARENA como la fracción legislativa más fuerte, en realidad, en términos de cantidad de votos a favor, había decrecido. Este decrecimiento se debió, entre otras

cosas, al descontento que generó en la población, el que salieran a la luz sus negociaciones con las pandillas. Este hecho continúa teniendo incidencia en las decisiones de las personas electoras, ya que la inseguridad y la violencia son el principal problema que aqueja a la población salvadoreña.

En adición a esto, las elecciones internas en ARENA pusieron de manifiesto la disputa por la conducción del partido entre dos grupos de poder económico. Calleja resultó vencedor de las elecciones internas, pero su contrincante Javier Simán y el ala del partido que lo apoyaba, denunció irregularidades en el proceso. A consecuencia de esto, pese a la imagen pública que han querido proyectar, posterior a ello no ha habido una real unidad de la militancia de este partido.

Finalmente, Calleja llega a estas elecciones opacado por el destape de un caso de corrupción sucedido durante el último período de gobierno de ARENA. El expresidente [Antonio Saca aceptó su culpabilidad en el desvío de más de USD 300 millones](#) de fondos públicos, que fueron utilizados de manera ilícita, a través de la cuenta de fondos reservados de la Presidencia (también llamada “Partida Secreta”); de estos, más de [7 millones se utilizaron para financiar al partido ARENA](#). Pese a que Calleja y su compañera de fórmula, Carmen Aída Lazo, han procurado distanciarse de estos hechos, y que buena parte de su campaña electoral se resume en la frase “no nos juzguen por los errores del pasado”, la población por su parte no deja de responderles que “devuelvan lo robado”.

¿A qué se debe el desgaste político del FMLN?

El FMLN ha sufrido un importante desgaste político a raíz de las principales decisiones tomadas por las autoridades de seguridad. En primer lugar, al igual que el partido ARENA, también se dio a conocer que habían negociado con las pandillas, medida que generó un gran rechazo de la población. Posteriormente, la ineffectividad de las acciones tomadas para enfrentar la problemática (como las medidas extraordinarias aprobadas para el combate a las pandillas), ha sido percibida por la población como una incapacidad del FMLN para gobernar.

La imagen del partido ha decrecido incluso dentro de las poblaciones que históricamente se han



identificado con la izquierda, lo que se debe entre otras cosas, a que las medidas tomadas no solo han sido ineficaces, sino que además han abierto la puerta para que agentes de la policía y la fuerza armada abusen de sus competencias y comentan graves violaciones a los derechos humanos, lo cual ha sido identificado por diversas organizaciones e instituciones, [incluyendo a la Relatora de la Organización de las Naciones Unidas sobre ejecuciones extrajudiciales](#).

En adición a esto, las [recientes caravanas de migrantes](#), conformadas por miles de personas que huyen de la violencia y la falta de oportunidades en el país, continúan deteriorando la confianza de la población en que el FMLN tiene capacidad de atender sus problemáticas más sentidas.

Por otro lado, el FMLN también se ha visto señalado por denuncias de casos de corrupción en su primer período de gobierno: Al igual que a Antonio Saca, el expresidente [Mauricio Funes está acusado de corrupción](#) por el desvío de más de USD 350 millones de fondos públicos a través de la Partida Secreta. Según la Fiscalía General de la República, estos fondos fueron utilizados para gastos personales del expresidente, de sus familiares y de otros exfuncionarios. Actualmente, el expresidente Funes se encuentra asilado en Nicaragua desde el año 2016 y pese a que tiene orden de captura, aún no se ha definido si es posible extraditarlo.

Sumado a esto, según la revista FOCOS, [el traslado de fondos hacia la Partida Secreta han continuado en la administración del Presidente Sánchez Cerén](#) y las autoridades de gobierno se niegan a entregar información sobre el uso de estos gastos.

Por último, las opiniones y posicionamientos de diversos dirigentes del FMLN en relación a la situación política de Venezuela y Nicaragua por un lado, y sobre la relación con los Estados Unidos por otro, sumado al aprovechamiento mediático de ello por parte de la derecha, también han contribuido al desgaste de la imagen del FMLN tanto para la población organizada como para la no organizada.

En consecuencia, la imagen del Presidente Sánchez Cerén y la dirigencia del FMLN, incluida la imagen del candidato a la presidencia Hugo Martínez y de la candidata a la vicepresidencia, Karina Sosa, se han desgastado enormemente frente a la opinión pública.

Si Nayib Bukele se presenta por GANA, ¿por qué ha logrado posicionarse en el primer puesto y de manera tan acelerada?

Bukele se convirtió en figura pública ejerciendo primero el cargo de alcalde del municipio de Nuevo Cuscatlán y luego como alcalde de la capital (ambos bajo la bandera del FMLN), período que supo aprovechar para hacerse visible a través de su constante presencia en redes sociales, y desde entonces ha sabido mostrar una imagen de total distanciamiento de las maneras tradicionales de hacer política en El Salvador. Así, en diversas ocasiones vertió opiniones que le hicieron quedar como alguien dispuesto a entrar en conflicto con funcionarios o con dirigentes de su propio partido; o desde la mirada de la población, con los altos poderes.

Esta imagen se ha ido reforzando a lo largo de los años, y ha logrado por un lado, canalizar el descontento y la desilusión de muchas personas que se identificaban con la izquierda; y por el otro, logró captar el interés de poblaciones que hasta la fecha decían desconfiar de todos los políticos. Asimismo, su forma de vestir y su jovialidad entre otras cosas, le han hecho ganar simpatía entre la población joven. Esta simpatía se materializó en la conformación del partido político NUEVAS IDEAS (dirigido por Bukele y personas vinculadas al expresidente Saca), el cual no pudo concursar como tal en estas elecciones.

De esta manera Bukele, con un astuto manejo discursivo de diversos sucesos -entre ellos los resultados de sus dos gestiones municipales, su expulsión del FMLN, la imposibilidad de NUEVAS IDEAS de participar en la elección y su inscripción a última hora en el partido GANA- han generado que sus seguidores_as lo vean como alguien que realmente trabaja y cumple lo prometido, y a la vez, que es una especie de “David salvadoreño”, que se enfrenta a un Goliath representando en ARENA, el FMLN y otras instituciones del estado.

De ahí que buena parte de la población: a) perciba como una campaña de desprestigio que se diera a conocer que hubo [negociaciones entre las pandillas y el gobierno municipal de San Salvador a cargo de Bukele](#); b) le perdone y justifique que se haya inscrito a GANA y que esté rodeado de gente



cercana al expresidente Saca; y, c) le crea casi ciegamente que, de llegar al ejecutivo, GANA no tendrá poder sobre Bukele y por lo tanto no podrán cobrar el favor prestado para que se inscribiera al partido en el último momento, incluso desplazando a uno de sus principales dirigentes.

¿Qué se sabe del partido VAMOS y de su candidato presidencial?

Según la revista FOCOS, [Josué Alvarado](#), el candidato presidencial por el partido VAMOS, ha sido pastor evangélico durante muchos años y, pese a que se presenta como alguien que no tiene un pasado político, estas investigaciones han revelado que en procesos electorales anteriores, apoyó públicamente al partido ARENA, llamó a la feligresía a votar por ese partido y les alertaba en contra del FMLN. Según esta revista, el candidato argumenta que se trató solo de apoyos coyunturales.

Respecto a su afiliación religiosa, el día 16 de enero se conoció que la Sala de lo Constitucional, admitió una demanda contra la candidatura presidencial de Alvarado, porque el hecho de que es un líder religioso atenta contra la laicidad del Estado salvadoreño. A partir de esto, el candidato podrá concursar en las elecciones, no obstante, en caso que saliera electo, y posteriormente la sala declarase inconstitucional su candidatura, este tendría que dejar el cargo y en su lugar estaría asumiendo el vicepresidente electo.

A pesar de que VAMOS no tiene posibilidades de ganar esta elección, desde una mirada progresista, además de su cercanía al partido ARENA, es relevante poner atención a este partido y su vínculo con las iglesias: el candidato ha expresado públicamente en actividades de diálogo electoral, que una de sus apuestas principales es luchar contra la “ideología de género”, término utilizado desde el fundamentalismo religioso para desacreditar las reivindicaciones de los movimientos feministas (en especial, en lo relativo a la demanda por la despenalización del aborto) y a la lucha por el respeto a la diversidad sexual.

Lo preocupante es entonces que, en un país con un alto porcentaje de personas creyentes y con un avance exponencial de la iglesia evangélica a lo largo de los años, este partido pueda crecer y pueda participar en procesos electorales posteriores, e ingresar al poder legislativo.

¿Son las propuestas de gobierno lo único que debería preocuparnos?

Si bien unos candidatos han preparado mejor que otros la presentación de sus propuestas de gobierno, en términos generales, las ofertas sobre seguridad, educación, finanzas públicas, generación de empleos, etc., no distan tanto unas de las otras. Pero más allá de lo que los cuatro candidatos ofrecen, lo realmente cuestionable son las relaciones de poder que juegan detrás de cada uno de los programas de gobierno.

En este sentido, a pesar de que la reciente presentación del plan de gobierno de Bukele bajo el nombre de “Plan Cuscatlán”, ha generado grandes expectativas en sus seguidores_as, y que desde una mirada progresista se puede reconocer en este plan, diversas apuestas y demandas relevantes desde las izquierdas, conociendo la historia política del partido GANA, no es extraño preguntarse qué nivel de poder político tendrían en el nuevo gobierno.

A propósito de ello, el día 16 de enero, según la cuenta de twitter [GANAOFICIAL](#), el Diputado Guillermo Gallegos, dijo que: *“El partido oficial va a ser GANA -a partir del triunfo el próximo 3 de febrero- @nayibbukele está afiliado a GANA, es de GANA y va a ser un Presidente de GANA”*.

¿Hay riesgo de fraude?

Pese a que no existen indicios reales de que se esté fraguando un fraude, diversos errores y actuaciones del Tribunal Supremo Electoral (TSE), y el uso mediático que el candidato por el partido GANA ha dado al tema, han dado pie a cierto nivel de pérdida de confianza por parte de la población en la fiabilidad del proceso. Así (según la encuesta antes citada del CIOPS-UTEC), independientemente de su preferencia, 58% de la población encuestada considera que Nayib Bukele tiene mayores posibilidades de ganar las elecciones, sin embargo, solo el 47% confía en que el TSE puede garantizar la transparencia en las próximas elecciones.

Al respecto, si bien no se puede descartar del todo la posibilidad del fraude, vale la pena recordar que los reportes de la observación electoral nacional e internacional de procesos electorales anteriores han sido en general, positivos, por lo que en principio, deberíamos poder esperar que las elecciones se



desarrollen con normalidad; en especial, porque a estas alturas, todos los partidos ya deberían estar preparados con sus equipos de defensa del voto, que son los principales garantes de que la decisión de la población sea respetada.

El progresismo en encrucijada

Ante este panorama, y teniendo en cuenta que tanto GANA como el FMLN hablan sobre ganar en primera vuelta, evadiendo hablar de alianzas en caso de que una segunda vuelta, la población que se identifica con las izquierdas, se encuentra frente a una encrucijada para estas elecciones.

Por un lado, aún existe un porcentaje importante del voto duro del FMLN, que pese a los resultados negativos de las dos gestiones presidenciales, consideran que ha habido algunos avances en materia social que ameritan dar un voto más a este partido, a fin de no permitir que haya algún retroceso en ello. En este sentido, se puede suponer que de cara a la primera vuelta, esta población estaría dando su voto a Hugo Martínez. La duda está en la decisión que tomarían en caso de haber una segunda vuelta electoral, ya que buena parte de esta población tiene un alto rechazo tanto por Bukele y GANA como por el partido ARENA. Probablemente, algunas de estas personas, ya hayan decidido que, en primera vuelta estarían votando por el FMLN, y en segunda vuelta, darían su voto a GANA como una forma de votar “contra ARENA”. Otro subgrupo, estaría votando por Hugo Martínez el 3 de febrero, pero anularía su voto el 10 de marzo.

Un segundo grupo, promotores/as de la anulación del voto en procesos electorales anteriores, quizá hayan decidido votar por Bukele en esta elección tanto en primera como en segunda vuelta. Y es que, independientemente de si consideran o no que hay avances en materia social en los últimos períodos de gobierno, sienten rechazo contra el FMLN y su dirigencia, y también contra ARENA. En este grupo, muchas de estas personas aún sin simpatizar con Bukele, le estarían dando su voto desde la primera vuelta, a fin de que ARENA no regrese al poder, y así generar algún contrapeso al poder alcanzado por este partido en la elección legislativa anterior.

Un tercer grupo de personas de pensamiento de izquierda o centro-izquierda, forman parte de las

filas de NUEVAS IDEAS y por lo tanto, votarán por GANA en primera y segunda vuelta, con la esperanza de que Bukele y NUEVAS IDEAS puedan ser quienes controlen el poder ejecutivo sin injerencia de GANA.

Un último grupo con interés en la política y de pensamiento de izquierda o progresista, pero descontento con la oferta electoral de esta contienda, probablemente opte por la anulación, la abstención o la inasistencia a las urnas, y más bien esté desde ya, asumiéndose como parte de los movimientos de oposición al nuevo gobierno - cualquiera que este sea.

¿Qué podemos esperar de los resultados?

Independientemente de los resultados, desde una mirada progresista se puede afirmar que, al menos a lo largo de los próximos dos años (es decir, antes de que se celebre una nueva elección legislativa y municipal) el panorama se pinta sumamente complejo.

En caso que la Alianza por un Nuevo País ganara las elecciones, la derecha lograría el control de prácticamente todas las instituciones del Estado, sin que haya independencia de los tres poderes del Estado. Con ello, se corre el riesgo de que el país pueda encaminarse a replicar situaciones como las que ya se están viendo en países con gobiernos autoritarios como Argentina, Honduras, Nicaragua y Brasil, donde las decisiones tomadas por los gobiernos han resultado en situaciones como por ejemplo: criminalización de la protesta pública, reformas laborales que están precarizando aún más las condiciones de vida de la población, y la adopción de políticas que favorecen al sector empresarial por encima de los derechos ambientales.

Por otro lado, en caso de que GANA resultara ser el partido vencedor, es poco probable que NUEVAS IDEAS pueda desvincularse de este partido y convertirse en el partido de gobierno. Más bien, es más realista asumir que se repetirá lo que sucedió en elecciones anteriores a partir de las alianzas entre GANA y el FMLN: GANA cobró su cuota de poder, logrando el control de instituciones estratégicas como el Ministerio de Economía. En adición a esto, una nueva disputa entre el poder ejecutivo y el poder legislativo se estaría manifestando, ya que los



partidos representados en la Alianza por un Nuevo País, superan la mayoría simple y tienen la llave de la mayoría calificada en la asamblea legislativa.

Finalmente, en caso de un gane del FMLN, que es el escenario menos probable y que solo podría darse a partir de alianzas con otros partidos, de nuevo se vería enfrentado a compartir el poder ejecutivo, y a negociar con el resto de partidos para cualquier decisión que involucre al poder legislativo.

En cualquier caso, la situación política en el país para los próximos años demandará un nuevo diálogo y una recomposición de las izquierdas. Por una parte, habrá que debatir en qué medida es factible la depuración de partidos ya existentes (FMLN, NUEVAS IDEAS, Cambio Democrático y Partido Socialdemócrata), o si más bien nos decantamos por el surgimiento de nuevos partidos de izquierda y/o el impulso de candidaturas independientes de cara a las elecciones legislativas. Por otro lado, es indispensable recuperar el poder de movilización y presión de las organizaciones sociales, a fin de defender las conquistas alcanzadas hasta ahora y avanzar hacia la ampliación de derechos.



Autora

Julia María Aguilar Pereira

Licenciada en economía y activista feminista salvadoreña. Actualmente desempeña el cargo de Coordinadora de Programas de la Fundación Friedrich Ebert en El Salvador.

Impresión

© 2019 Friedrich-Ebert-Stiftung FES
(Fundación Friedrich Ebert)

Dirección: Pasaje Bella Vista No. 426, entre
9ª.Calle Poniente y 9ª. Calle Poniente bis,
Colonia Escalón. San Salvador, El Salvador,
Centro América

Apartado Postal: 1419
Teléfonos: (503) 2263-4342 / 2263-4339 /
Fax: (503) 2263-4347
e-mail:elsalvador@fesamericacentral.org
www.fesamericacentral.org

Responsable: Julia Aguilar,
Coordinadora de Programas

La Fundación Friedrich Ebert (en alemán Friedrich Ebert Stiftung, FES) es una fundación política alemana que ofrece espacios de debate en más de 100 países del mundo y que tiene oficinas en todos los países de América Central. Su objetivo es fortalecer la democracia y la justicia social y, para estos efectos, coopera con actores políticos, sindicales y sociales de diversa índole en todo el mundo.

www.fesamericacentral.org

Las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan, necesariamente, los puntos de vista de la Friedrich-Ebert-Stiftung.

ANÁLISIS – ISSN: 2413-6603